

2003-11-06

## DENGBEJ, LOS IMPROVISADORES KURDOS

Autor: Rahmi Batur

Dengbej como palabra viene de la unión de "deng" (voz) y "bej" (decir). Surge del encuentro de las leyendas, los cuentos, las historias, con la melodía, sin ayuda de ningún instrumento musical. El producto de este encuentro en árabe se llama kelam, en kurdo lawje. Y el profesional que lo hace y canta es dengbej. Mucha gente cree que los dengbej son unos aficionados, pero no los son. No son menos artistas que el pintor, el cineasta, o el escultor. Son tan profesionales como cualquier otro artista .

Sus temas en su mayoría son el heroísmo, la naturaleza, y el amor. Sus fuentes sobre todo son leyendas, cuentos, historias, elegías. No tienen reglas rígidas. En un tema puede haber versos de sólo dos palabras, pero también los de 60-70 palabras. A la hora de improvisar o hacer canción de una historia lo más importante es no perder el ritmo de la melodía. Así que los versos cortos son tratados despacio, los largos muy rápido, tan rápido que casi los cantan sin respirar; intentan que quepa en una misma melodía. Por eso, para entender bien las partes de versos largos hay que escucharlos varias veces, en la primera muchas veces apenas se entiende nada. En las canciones largas, las que son leyendas por ejemplo, tienen partes melódicas y partes que cuentan sencillamente, sin melodía.

Sus canciones son un encuentro de la cultura oral con la música. La cultura oral, que es un espejo de la vida social, al mismo tiempo tiene una influencia muy importante en ella, y esto es mucho más importante todavía en el caso de los kurdos.

Casi todos los viajeros occidentales que han pasado por la zona reconocen y subrayan la riqueza del folklore y la cultura oral kurda. Incluso algunos lo exageran hasta llegar a decir que tanto las mujeres como los hombres, todos los kurdos son unos poetas de nacimiento, unos bardos, en el sentido clásico de la palabra.

Pero lo que no se dice mucho es que la historia del pueblo kurdo es la de una represión continua. Y dividir su país entre cuatro estados fue el colmo de esta situación. Concretamente, el estado turco, que ha actuado y actúa como si su existencia no tuviese sentido sin la negación de lo kurdo, lleva 80 años practicando una asimilación brutal, intentando hacer desaparecer los valores sociales y culturales de este pueblo. Con la prohibición de la lengua kurda se llegó a límites inimaginables. En una situación así, a los kurdos no les quedó más remedio que hacer continuar su existencia con la cultura oral. Los kurdos mantuvieron su identidad gracias a su cultura oral y una pieza muy importante de ella que es el fenómeno de improvisadores. Por eso, sus canciones, en parte, son certificados de una historia no oficial. Durante años y años, tanto sus peleas internas como tantas rebeliones que acabaron con el fracaso se reflejaron en sus canciones, y con la voz de sus improvisadores amenizaron noches interminables.

Antes de continuar hay que subrayar que sobre los improvisadores kurdos hay muy poca información. Por una parte, carecemos de investigadores de este campo, y por otra, deberíamos hablar de las condiciones de vida actuales.

Los pocos que tenían capacidad de hacer investigaciones o han dado la vida en las montañas de su país, en las cárceles, en el exilio, o dedicándose a la política acompañada con una pobreza que nos les deja ni tiempo, ni condiciones ni para éste ni para muchos otros campos de la cultura kurda.

Los dengbej son artistas viajeros. Antiguamente iban de aldea en aldea, de ciudad en ciudad, recitando en los divanes de los agás y señores. De este modo se ganaban la vida. Por una parte, allá en donde se presentaban cantaban sus temas y recitaban las largas partes poéticas de éstos, por otra, recopilaban las leyendas de la comarca, y de este modo enriquecían su repertorio. Ninguno de ellos hacía aquellas recopilaciones por escrito, por lo menos que lo sepa yo. Pues ninguno sabía leer y escribir como la mayor parte de la población. El método de aquellas recopilaciones era hacerlo de memoria, por eso casi todas aquellas obras fueron alteradas según la memoria y la capacidad de creatividad del dengbej que las hacía. Algunos se limitaban a cantar sólo lo que recordaban, lo que habían memorizado, pero otros componían por sí mismos partes nuevas para sustituir los pasajes olvidados.

En estas visitas o viajes también mucha gente, sobre todo las mujeres, se acercaban a ellos, empezando con la frase clásica "mi vida es una novela", y continuaban contándoles sus problemas para que de ellos hicieran canciones. O les contaban otras historias que pensaban que merecían ser tratados por los improvisadores. Las mujeres no sólo de este modo, sino también con sus elegías fueron una fuente muy importante de la improvisación. De no haber sido convertido en canciones muchas historias habrían acabado en las tumbas junto con sus creadores, que frecuentemente eran mujeres. También había agás y otros ricos que les encargaban temas por sus familiares muertos, especialmente si el perdido era un hijo. Y estos hacían canciones que hablaban de la valentía, la belleza y generosidad de los fallecidos.

El hecho de que los dengbej fueran analfabetos no significaba que fueran incultos o ignorantes. Cada uno de ellos por lo general había sido aprendiz de un maestro. Todavía no se sabe de qué maestro fue aprendiz. Evdale Zeyne, un dengbej que fue alabado tanto en las novelas del famoso escritor Yasar Kemal, pero fue el mejor conservador de la tradición del fenómeno de la improvisación. Y su influencia hoy en día también sigue.

Sakiro, el dengbej más grande de nuestros tiempos, que hace unos años murió lejos de sus tierras, era un gran representante de la escuela de Evdale Zeyne. Fue discípulo del dengbej Reso, que a su vez fue aprendiz de la tercera generación de Zeyne. Lo que enseña un maestro a un joven aprendiz es cómo educar su voz, cómo usarla y cómo dar una interpretación personal a una canción.

El encuentro casual de dos improvisadores es una fiesta. Compiten como dos boxeadores furiosos en la arena. A veces estos desafíos pueden durar dos días. También hay veces que algunos jóvenes que tienen mucha confianza en su voz, y que quieren demostrar su talento, buscan caminos de encuentros con uno ya conocido. Quieren cantar en presencia de él, con él. Y en estos encuentros no vale todo. Los jóvenes por un lado intentarán que el maestro consagrado aprecie su voz, su interpretación, pero sin faltarle el respeto en ningún momento. Sus rivales son los nuevos como él, no el maestro.

En cuanto a los temas de los improvisadores en su mayoría son el heroísmo, la naturaleza, y el amor. Los improvisadores han hecho temas fuera de sus temas habituales que me parecen interesantes, como el de la siguiente historia:

Se llama Metran Isa . En esta leyenda al pachá otomano de Van le gusta la hija de un monje. Y le encarga a su edecán kurdo que se la lleve. Éste irá a la casa

de la chica para gestionar el enlace. Pero ella dice que no quiere al pachá. Al escuchar la respuesta de la chica el pachá se pone furioso, y manda al edecán que la lleve la chica como sea y dice "si se opone su padre hazle volar su cabeza". El monje, por miedo a la tiranía del pachá otomano, intenta convencer a su hija.

La chica, cuando ve que no le queda escapatoria alguna, se dirige al edecán: "Vale, voy. Pero con una condición, primero me tienes que llevar de paseo en barca por el lago Van". Durante el paseo la chica empezará a rogar al edecán: "No me llevas para un pachá cruel que ni tiene dientes en la boca". Además, le cortejará utilizando mil y un métodos, "llévame contigo".

Finalmente el edecán se rendirá ante la propuesta de la bella chica. Y se escaparán juntos. La barca se dirigirá a la Isla Akdamar. Una vez allí se refugiarán bajo la protección del patriarca de la isla. Al enterarse de lo sucedido el pachá con su ejercito se dirigirá hacia la isla, y al mismo tiempo mandará decir al patriarca que le entregue los dos fugitivos o que se prepare para la guerra. Ante la respuesta negativa empezara la guerra. La leyenda así continuara, contando las valentías del patriarca y la crueldad sin límite del pachá.

Creo que no hay otro pueblo musulmán que tenga una leyenda donde se alabe la humanidad de un cristiano, y mucho menos si es un sacerdote, y que hable su valentía, por lo menos que sepa yo. No sé si en el mundo cristiano ¿habrá alguna leyenda que haga elogios a un religioso musulmán? Lo dudo.

Y la siguiente historia es una que va sobre las peleas conocidas entre los kurdos como "odio de sangre". Se llama Sahino. Es una de las más conocidas y queridas. Cuenta de la boca de una mujer la siguiente historia:

su hijo de 14 años, resulta gravemente herido en una pelea por disputas de tierra. La mujer cuenta las últimas horas del hijo herido y el sufrimiento de su nuera en referencia a que se habían casado hace muy poco tiempo: "Mi nuera miraba a la jena de sus manos que todavía no se le había borrado, suspirando, sin remedio". La noche anterior de la boda, se hecha jena a las manos de los novios, a esta fiesta, que es un especie de despedida de soltería, se le llama "la noche de jena". Al final el joven muere. Y la madre cuenta que no tiene quien tome venganza por él, que el islam no puede ser un refugio al dolor de la pérdida de su hijo, y dice que tomará de la mano a su nuera para refugiarse juntos en la vecina aldea cristiana.

Que una anciana abjure de su religión y refugie entre los cristianos es muy humillante para los musulmanes, y puede que para un cristiano no sea muy diferente.

Hoy en día, comparando con la vida que se lleva en la ciudad, los kurdos que viven en las aldeas llevan una vida mucho más tranquila, y excepto unos pocos intelectuales, se puede decir que mucho más social. Los kurdos que viven en las ciudades de tanto pelear para ganar el pan de cada día no tienen tiempo para las actividades sociales. Además, qué importa la actividad social para la mayoría de éstos, si el objetivo diario es cómo silenciar el hambre del estómago.

Antiguamente, en las aldeas, especialmente en los inviernos duros, las noches serían mucho más largas si no fuera por los cuentos y las canciones, ya que casi nadie trabajaba ni podía viajar si la nieve cerraba los caminos. Se reunían en alguna casa, preferiblemente en la que tenía huéspedes. Allí pasaban horas y horas contando cuentos, cantando canciones de improvisadores. Cuando tenían un huésped se dirigían a él con la frase preparada, refiriendo a la comida consumida hace un rato!: "Ya es la hora de pagar la deuda". Con eso pedían que les cantara algo.

Insistían hasta conseguirlo. El mayor logro era una canción. Si no, el huésped tenía que "pagar" con un cuento o una historia. No había escapatoria alguna. En el peor de los casos la negociación se cerraba con contar un chiste. Luego le tocaba el turno al que tenía más confianza en sí. Así toda la noche. Y cuando un improvisador venía a la casa de agá eso significaba que iban a disfrutar a lo grande. Esto siguió así durante años y años, hasta que la televisión entró a las aldeas también.

Antes de contar lo que ha hecho la televisión a los improvisadores, no estaría de mas aunque sea, mencionar algunos otros factores que influyeron en este fenómeno.

En los años 50 Radio Erivan (de Armenia, entonces en la Unión Soviética) empezó a abrir sus puertas a los improvisadores, a protagonizar caminos nuevos: cantar en un estudio, además en compañía de los instrumentos musicales como la flauta, la tambora, la dulzaina, el saz (instrumento músico de cuerda con mástil largo), el violín, que en su mayoría son orientales. Las radios kurdas de Irán e Irak también siguieron este camino. Pero la más influyente fue Radio Erivan, aunque por su línea socialista no les permitía cantar algunas temas que consideraba "no progresistas". Años después, por ejemplo Garabate Xacho, contaría que la primera vez que estuvo en Radio Erivan, antes de que empezara el programa, el presentador le dijo que no podía cantar temas sobre los agás, los señores, el odio de sangre, etc. Tachando todo eso, naturalmente, sólo le quedaron los de amor. Y él así lo hizo. Al volver a su casa su familia y los vecinos que le recibieron se rieron de él, dijeron que había estado muy bien cantando Laweke Metino, pero ¿si había olvidado todo lo que no fuera de amor? Laweke Metino (Hijo Metin) es un tema clásico. Y Garabate Xacho es una leyenda viva. Este hombre de origen armenio, que vivió el exterminio de armenio, hoy en día sigue cantando con sus casi 100 años.

En los años 60 a medida que los jóvenes kurdos universitarios empezaron a simpatizar con las ideas socialistas, se alejaron de los improvisadores. Ya estaban empezando tiempos modernos. A los mediados de los 70 Sivan Perver al empezar a agitar con su voz potente también surgiría una alternativa importante en los improvisadores. Eran los tiempos de agitación en la música. Cantar en estudios había abierto un camino nuevo para los improvisadores. En Turquía también ejemplos como Mahmut Kizil, Zulfikar Yumruk habían tenido éxito en ello. Pero el golpe de estado de 1980 cortó estas novedades. Un golpe que también significaba una represión a gran escala sobre la lengua, la música, la cultura, en resumen, sobre todo lo kurdo.

Aunque la gran mayoría de los kurdos no entendiera el turco a mediados de los 80 la televisión entró hasta las cuevas, esta vez con tantos colores y cadenas. Esto fue, tal vez, el mayor golpe para los improvisadores kurdos, además de la prohibición de la lengua y música kurda. Por estas fechas también empezó la guerra contra el estado conducida por el Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK). Se puede pensar que una lucha nacionalista que obtuvo el apoyo de la mayoría de los kurdos, como la del PKK, podía ayudar a recuperar lo perdido en el fenómeno de los improvisadores. No fue así, entre

muchas otras por las siguientes razones: hacía tiempo que la música se había politizado, y la favorita era la música protesta. Si las condiciones no estaban para ocuparse, por ejemplo, en buscar soluciones para una pobreza que había llegado hasta niveles de miseria pura y dura para una gran parte de la población, a la cual el estado le había obligado a abandonar sus tierras, ¿cómo y con qué se podía luchar para salvar el folklore? El ejemplo de Celal Bedirxan, un personaje histórico en la cultura kurda, en estas condiciones, sólo era un recuerdo agrídulce. Bedirxan, en los años 40, cuando era buscado por Turquía, que le había condenado con pena de muerte, vino de Siria y llevó al improvisador Ehmede Fermane Kiki. Allí, publicó sus canciones en la revista kurda Hawar (Socorro).

Hablemos de los años 90. Los improvisadores por estas fechas eran parte de folklore, unos hombres que habían sido mortalmente heridos por dos acontecimientos contra los que nada se podía hacer: la televisión y la modernización. De hecho unas personas, parte de la lucha nacionalista, en el umbral de siglo XXI intentaron hacer algo para recuperarlos, sin gran éxito.

Podríamos hablar también de Yasar Kemal, el escritor más conocido en la lengua turca en nivel internacional, que es kurdo. En algunas novelas ha escrito la grandeza de los improvisadores kurdos como poetas, bardos. Un día, en un restaurante de Estambul, aunque su kurdo no era bueno, me cantó una parte de la leyenda Siyabend u Xece, que es muy conocida. Mi admiración hacia él se duplicó.

La única canción de los improvisadores sobre la lucha nacionalista de los últimos 20 años, es una que habla irónicamente de una parte de los kurdos que trabajan para el estado. El estado les llama "protectores de aldeas", los kurdos les llaman Cas, que significa "burro". La copia que tengo yo es una mala grabación, algunas partes ni se entienden bien.

Al principio yo tampoco escuchaba mucho a los imprevisores. Mi padre algunas veces se desvanecía al escucharlos y me decía, "nadie canta tan bien como ellos las canciones de amor". En 1992, mi hermano, que trabajaba en una cabaña vendiendo cintas de música, me contó la siguiente historia:

mi hermano tiene puesto la cinta de un improvisador famoso llamado Sakiro. Y en la calle de frente, ve un mercedes frenando de golpe. Otro coche le da a éste por detrás. Mi hermano, al ver bajar el conductor de mercedes, piensa que se va a armar un buen lío. Pero el hombre rápidamente hecha un vistazo a su coche y enseguida se dirige hacia mi hermano, "dame todas las cintas de este hombre".

Al escuchar esa historia, empecé a tener curiosidad por la cinta que tanto había afectado a aquel conductor. La escuché una y otra vez. Cantaba tan rápido que las primeras veces no llegué a enterarme de ni una tercera parte de la letra. Al final logre entenderla de todo, y me convertí en un admirador suyo.

Quise hacerle una entrevista, escribir su vida. Me costó dar con él. Al final me enteré que vivía en Esmirna, una ciudad turca del Mar Egeo. Yo esperaba un hombre viejo, y cuando me presenté en su casa vi un hombre alto, delgado y enérgico. Lo primero que me llamó atención fueron las fotos de un cantante popular turco, Ozcan Deniz, colgado en las paredes. Hice una frivolidad, "¿qué hacen aquí las fotos de este tonto?". Su respuesta me hizo avergonzar, "es mi primo". Con la emoción de estar con Sakiro, no me detuve en pensar que los tiempos habían cambiado tanto.

Hice todo para convencerle hacer una entrevista, en vano. Estaba ofendido, y como todo gran artista convencido de su arte, le costaba conformarse con el abandono, el olvido que le habían condenado.

Más tarde, fui a Unkapani donde están la mayor parte de las productoras de música a nivel estatal. Hablé con un productor kurdo que entendía mucho de dinero, poco de música. Intente convencerle para que hiciera una cinta con un improvisador, por ejemplo, con Sakiro, argumentando que vendería mucho. Finalmente me contestó con una sonrisa: "Hace dos años que tengo una grabación con Sakiro, pero no la he publicado, porque no se vendería". No pude creerlo. Le pedí que me la pusiera. Aquella voz tan potente por fin había cantado en un estudio moderno. A ver cómo suena! Cuando la escuche, mi primera reacción fue una gran desilusión: "Este no es Sakiro". Pero escuchando un poco más, me di cuenta de que "el falso Sakiro" aunque no tuviera una voz tan bonita como el verdadero, tampoco cantaba mal, lo hacía correctamente por lo menos. Así que intenté convencerle para que la publicara. Lo hizo, y vendió más de lo provisto. Y así empezó la moda de los improvisadores. Salieron sus cintas uno tras otro.

Un paréntesis para explicar un poco lo de "los falsos" de los famosos. Este fenómeno es parte de la realidad kurda. En los años 90, a medida que la lucha nacional de los kurdos avanzaba, el estado turco no pudo impedir algunas novedades. En el campo de la música empezaron a salir cintas en kurdo, muchas de ellas nada más llegar a la calle fueron prohibidas, fueron procesados sus cantantes, productores etc. Pero había un hueco que no lo pudieron tatar de todo. Por otro lado había músicos kurdos exiliados que no podían atravesar las fronteras del estado turco, aunque mayoría de sus oyentes se encontraban en este estado. Eran tiempos duros, y lo que menos importaba era respetar sus derechos. Así que algunas discograficas se aprovecharon de la situación, empezaron a sacar cintas utilizando el nombre, la fama de ellos. Sacaban discos que en la portada aparecía el nombre y la foto de, por ejemplo, de famoso cantante Ciwan Haco, en realidad el que cantaba era otro. Aunque suena raro por un lado estas falsificaciones prestaban un servicio importante. Y ha habido casos que no era fácil distinguir con el verdadero.

Volviendo al tema, a los finales de los 90 las discografias empezaron a producir cintas de improvisadores, independientemente de la calidad. La palabra dengbej se hizo familiar en el vocabulario de ambientes intelectuales y/o políticos. Nuestro periódico, el único diario de los kurdos aunque saliera en turco, llegó a publicar una serie sobre las improvisadoras kurdas, a pesar de que en realidad no existían. Porque aunque las mujeres fueron creadoras de muchas canciones, no llegaron a ser improvisadoras. En una sociedad feudal, como la kurda, las mujeres no podían cantar sin más en los divanes de los agas y señores. No les permitirían hacerlo. Y viajar de aldea en aldea, de pueblo en pueblo, compilando canciones era algo que con el cual una mujer ni podía soñar. Las mujeres que la serie citaba eran cantantes modernas.

En los ambientes políticos empezaron a invitar los improvisadores a los celebraciones con comida. Y en ellos les subieron a los escenarios donde les hacían cantar, mientras el resto comía. Esto fue otra muestra de mala educación por nuestra parte. Porque los improvisadores no son de los que pueden cantar en la compañía del ruido de los cubiertos. Pues en sus canciones la letra tiene mucha más peso que la melodía. Por lo tanto, para disfrutar de ellas habrá que escucharlas con atención.

Por último, la improvisación ha muerto en estas tierras, aunque sus cintas venden bien. Los tiempos y la sociedad han cambiado. Actualmente hay pocos improvisadores que hacen canciones, otros sólo cantan.

Escrito por Rahmi Batur (periodista kurdo)